

COMENTARIO CRÍTICO DEL CONTENIDO DEL TEXTO: “LA ESTUPIDEZ”, DE ALMUDENA GRANDES.

LA ESTUPIDEZ

El matrimonio siempre ha sido mal negocio para las mujeres. Vendidas por sus padres, compradas por sus maridos, su valor todavía equivale, en muchas partes del mundo, al importe de su dote, como si una esposa no valiera nada en sí misma, como si el hombre que la ha escogido tuviera derecho a cobrar por cargar con ella. Más allá de las joyas, los cinturones de oro, las sedas recamadas de los trajes de boda, la recién casada ha sido, tradicionalmente, el mejor negocio para su flamante esposo, una esclava doméstica que trabaja sin descanso, en todos los frentes de la casa, a cambio de su sustento. Esa es también nuestra tradición, y todo lo que hemos conseguido a partir de ahí lo hemos hecho solas, sin ayuda de nadie. Dejar de ser una propiedad de otro para convertirnos en dueñas de nuestro propio destino no ha sido una tarea fácil. Para comprobarlo, basta con repasar la infinidad de chistes, insultos, frases hechas y normas sociales que perpetúan, en el lenguaje y los usos de la vida cotidiana, situaciones que hemos dejado atrás. Un ejemplo frecuente, significativo, es la tendencia a culpar a las mujeres de los defectos de sus maridos. Que cuando un amigo dice, oye, qué raro está Fulanito, ¿no?, el otro conteste, ya, pero no creas, es que su mujer le presiona mucho, o es que su mujer gasta demasiado, o es que su mujer le tiene encerrado, o... Por eso, y porque es igual de injusto, de estúpido, convertir la elegancia de una mujer en una virtud de su marido, me ha irritado tan profundamente la atención que se ha prestado al traje de Melania. Que baste con un color y un par de guantes para comparar a Trump con Kennedy, vía Jackie, es más de lo que estoy dispuesta a soportar. Ahora la estupidez sucede al crimen, escribió Luis Cernuda. Pues eso.

ALMUDENA GRANDES

Comentario crítico del contenido.

Este texto se centra en las injusticias recibidas por las mujeres en el matrimonio a lo largo de la historia.

Desde el principio Almudena Grandes afirma que las mujeres, tradicionalmente, han sido tratadas como objetos pasivos, puesto que todavía muchas féminas dependen de su dote para tener más o menos tasación, como si no valiesen nada por sí mismas, como si su futuro marido tuviese que cobrar por soportarlas. ¿Cómo es posible que en pleno siglo XXI exista esto? Es cierto que en los países desarrollados apenas se da, pero en regiones menos favorecidas, tanto asiáticas como africanas y de otros continentes...las mujeres son objetos, simple y llanamente. Objetos que hablan y realizan tareas. Objetos y esclavas domésticas del marido.

¿Por qué ocurre? Mujeres que, obligadas incluso por sus padres, no pueden estudiar o ampliar su cultura, sino que su destino es ocuparse de la casa y depender del esposo.

Para poder entenderlo habría que investigar a fondo estas sociedades machistas en las que la mujer no vale nada, pues en España y en los demás países civilizados este comportamiento no es siquiera comprensible.

Lo peor no es eso, lo verdaderamente desastroso es que la mujer ignora dicha situación, ya que para ella es normal, se ha criado de esta forma y así criará a sus hijos, que

reiniciarán el proceso de educación en el que las mujeres son objetos y esclavas domésticas y sexuales del marido. Por suerte, las zonas en las que se da esto se han reducido, puesto que la mujer, a partir del siglo XVIII decidió luchar por sus derechos, inexistentes hasta entonces.

Hoy día muchas personas creen que en los países desarrollados hay igualdad, por eso son desarrollados, pero no ven más allá de sus narices, o no quieren ver. No notan, o simplemente ignoran esas señales minúsculas que marcan la diferencia. Y es que, aunque la mayoría (porque no todas) las mujeres podamos trabajar, aprender o elegir pareja, cosas que hoy son normales pero que hace dos o incluso un siglo eran impensables, suponen un logro grandísimo para las mujeres que, tras miles de vidas perdidas, millones de insultos e infinitas protestas, han conseguido abrirse un pequeño camino en la vida y hacerse ver.

Pero todavía queda sendero que recorrer, puede que lo hayamos empezado y avanzado un poco, pero por el momento no vemos la luz al final. Se hacen campañas y actos, se les inculca a los niños el movimiento feminista, pero no se le presta atención a lo cotidiano, que es donde nos deberíamos centrar. Un ejemplo muy claro, como dice la autora Almudena, es el lenguaje. ¿Acaso no está lleno de expresiones machistas? “Tiras como una niña”, “las chicas no pueden jugar al fútbol” ... ¿no son ofensivas? Como esas frases hay muchas más, pero la sociedad las tiene tan asumidas que no se da cuenta de su doble significado, de su verdadero origen. Pongo de modelo la cantidad de insultos que, para que sean insultos, tienen que cambiar de género, del masculino al femenino. Habría que empezar por ahí, por lo básico, por lo que se escucha todos los días, como las letras de las canciones, esas letras tan machistas que cantan los jóvenes y producen las empresas para ganar dinero y que, indirectamente, refuerzan el machismo y graban en las mentes juveniles que no están bien educadas las ideas que hay en ellas.

Por eso, porque hoy en día, aunque hay educación contra la desigualdad, pero no la suficiente, se producen hechos tan denigrantes como el comparar a Trump y Kennedy sólo porque sus esposas se pusieron vestidos similares.

En definitiva, y para acabar este comentario, creo que sí, que en algunas zonas hay bastante igualdad y la mujer ha avanzado notablemente, pero todavía queda mucho por hacer: hay que educar más a conciencia a los jóvenes y ayudar y apoyar a las mujeres en los países donde no valen nada. Hay que seguir recorriendo el sendero hasta llegar y ver plenamente la luz.

MARO CASADO GONZÁLEZ.

2º ESO B